



Jornadas de Sensibilización «Compartir Soledades»

En el salón de la Parroquia de Alta Gracia y durante los días 14, 15, 16 y 17 de abril, han tenido lugar las Jornadas de Cáritas. Quienes hemos asistido a ellas hemos vivido, por el testimonio de los participantes, unos días profundamente pascuales. Es decir, si la Pascua es el tiempo de la alegría por la presencia del Resucitado en la vida de los apóstoles, de los seguidores más cercanos al Señor, también en estos días hemos podido vivir la presencia del Resucitado en la vida de «otros apóstoles» que dedican todo o casi todo su tiempo a la causa de la regeneración de «vidas perdidas», entregando la suya propia.



Desgraciadamente, a veces, no vemos en estas personas, las que están cogidas por alguna de esas enfermedades -alcoholismo, ludopatía y sida-, nada más que «carne de culpa» convirtiéndose, de alguna manera, en los «nuevos pobres» de nuestra sociedad. Pero estaríamos en un error gravísimo si, quedándonos en los hechos que aparecen, no viéramos personas que luchan de verdad por recuperar su dignidad de personas, perdida por un mal comienzo en el que enredaron su vida sin saber exactamente por qué, y ahora, luchando casi a la desesperada aunque sin perder la esperanza, se esfuerzan por reencontrarse con ellos mismos.

Las charlas de los conferenciantes y el testimonio de los enfermos en fase de rehabilitación nos han aportado aire fresco a los que, en ocasiones, nos parapetamos en el sillón de la comodidad viendo pasar la vida de los «desgraciados» y en todo caso llegando a comentar con aire de indiferencia «¡qué pena esos jóvenes que están en esta o aquella situación!».

Hemos aprendido en estos días a saber valorar la vida viendo el aprecio y la estima que

los «enfermos» le tienen ahora y que antes no supieron valorar debidamente. Y hemos aprendido -ahora más que antes- que ninguna vida es propia, sino que toda vida es gratuita. Esto nos debe llevar a saber compartirla con los demás, a ser generosos con la vida que se nos

ha regalado, a aspirar en la vida a «ser» y no a «tener» para que siendo más podamos ayudar a otros a que también «sean más». Y, sobre todo, lo que más hemos aprendido es que la vida se gana dándola y amándola.

¡Qué pena cuando el amor sólo se queda para ser cantado, poéticamente versado y homiléticamente predicado!. Esto será importante, no lo dudo, pero más importante es que el amor sea vivido a pleno pulmón llegando al corazón de las personas con toda su fuerza curativa, terapéutica y pedagógica, para hacer de esa sombra de persona una persona recuperada, renacida y revivida que ama con más energía y humildad a aquellos que un día olvidó e ignoró por su ceguera, por su ofuscación, por su dureza de corazón, por su egoísmo... por su culpa.

Desde estas líneas deciros a todos los que habéis participado en estas Jornadas que ¡muchas gracias por vuestro testimonio!. Con testimonios así, la vida se convierte en Buena Noticia donde Jesús, el de Nazaret, se hace presente y nos la anuncia a través de sus mensajeros, de sus testigos, de sus mediadores...

Tengo y debo decir, aunque me mueva un poco el sentimiento, que ¡feliz pascua! la que hemos vivido dentro del tiempo pascual que ahora estamos viviendo litúrgica y cristianamente. Con vidas así, la vida de todos se ilumina y se comprende mucho mejor.

Marcos Arias Lendrino